

Sergi Valera Pertegàs

CAPÍTULO 1. PSICOLOGÍA AMBIENTAL

En Íñiguez, L. Y Pol, E. (Comps.)(1996) *Cognición, Representación y Apropiación del Espacio. Monografías Psico-Socio-Ambientals, 9.* Barcelona: P.P.U., págs. 1-14

1. Introducción
2. Definición de Psicología Ambiental
3. Perspectivas teóricas en el estudio de la relación entre las personas y sus entornos.
4. Evolución histórica de la Psicología Ambiental.
5. La Psicología Ambiental hoy.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto el estudio del significado simbólico del espacio y su incidencia sobre los procesos que se hallan en la base de la identidad social en relación con el entorno. El tema se enmarca dentro del ámbito de la Psicología Ambiental, definida inicialmente como aquella disciplina que se ocupa de analizar las relaciones que, a nivel psicológico, se establecen entre las personas y sus entornos. Pero antes de entrar propiamente en el tema conviene situar al lector, aunque sea someramente, sobre los principales rasgos que definen esta disciplina. Su definición, ámbitos de investigación y aplicación, perspectivas teóricas que engloba y un breve repaso de los antecedentes y evolución histórica hasta llegar a nuestros días serán los temas que se desarrollaran en este primer capítulo de carácter introductorio.

En primer lugar, es necesario contextualizar a la Psicología Ambiental dentro de dos referentes disciplinares de carácter más general. En primera instancia, hay que situarla dentro de las diversas áreas que configuran las Ciencias Sociales y, en especial, la Psicología Social Aplicada, ya que una parte importante de sus referentes teóricos, epistemológicos y metodológicos provienen de la Psicología Social. En segundo lugar, hay que ubicar a la Psicología Ambiental dentro del conjunto de disciplinas que se ocupan del estudio del entorno, bien sea natural o construido, siendo éste un ámbito considerablemente extenso y complejo en cuanto a las materias que lo integran. Baste como ejemplo la relación de disciplinas que cita Moore (1991) a partir del trabajo de Moore, Tuttle y Howell (1985) para referirse al campo de estudio denominado comúnmente en Estados Unidos como "Entorno y Conducta" (Environment & Behavior): ergonomía, diseño de interiores, arquitectura, paisajismo, planificación urbana, gestión ambiental, ingeniería y ecología ambiental, antropología urbana, geografía humana y social, sociología ambiental y psicología ambiental. Estos dos referentes estarán presentes en el resto de capítulos que configuran este libro, ofreciendo al tema del significado espacial un enfoque interdisciplinar con especial énfasis en la conexión entre Psicología Ambiental y Psicología Social.

2. DEFINICIÓN DE PSICOLOGÍA AMBIENTAL

Aunque el abordaje de una definición de Psicología Ambiental es tema ineludible en un capítulo de esta naturaleza, no es menos cierto que esta empresa encuentra, en la práctica, ciertas dificultades avaladas por varias constataciones que afectan al propio contenido de la definición.

En primer lugar, su ubicación fronteriza con otras disciplinas la sitúa en un área de difícil delimitación por lo que se refiere a un campo de investigación coherente (Stokols, 1995). Resultado de ello es que la

participación interdisciplinar es considerada generalmente como uno de los rasgos definidores de la propia Psicología Ambiental (Holahan, 1982; Proshansky, 1990).

En segundo lugar se halla el hecho de que la Psicología Ambiental, como ámbito disciplinar, tiene una historia no excesivamente dilatada. Su consolidación se produce alrededor de la década de los años 60 y por lo tanto, la denominación que apunta Wohlwill (1970) como "área de embrión" puede, en buena medida, mantener su vigencia actualmente, al menos por lo que se refiere a un campo de investigación diferenciado a nivel teórico (Ittelson, 1995).

En tercer lugar, desde sus inicios y por su carácter eminentemente aplicado, se ha definido por un marcado pragmatismo, por el estudio y la resolución de aspectos concretos y por una predisposición abierta al abordaje de nuevas cuestiones ambientales que se han ido suscitando al generarse nuevas demandas sociales respecto al tema.

Por último, la disciplina ha caracterizado por una multiplicidad de enfoques, tanto teóricos como metodológicos y de ámbitos de aplicación que a menudo dificultan una visión integrada y unitaria de la materia aunque, una vez más, la multiplicidad metodológica sea asumida como una característica propia (Holahan, 1982; Altman, 1990).

Todo ello conlleva que, actualmente, tengamos a nuestra disposición un considerable número de definiciones de Psicología Ambiental. Entre las definiciones al uso, varios autores se refieren a su objeto en términos de búsqueda y análisis de las relaciones o interrelaciones entre las personas y los entornos físicos (Russell y Ward, 1982; Holahan, 1982, 1986; Heimstra y McFarling, 1979; Stokols y Altman, 1987; Proshansky, 1990) o específicamente respecto a los entornos construidos (Proshansky, 1976). Otras definiciones (Canter y Craik, 1981) focalizan su atención en el estudio de las transacciones entre acciones y experiencias humanas y los aspectos pertinentes del espacio sociofísico, adoptando un enfoque más social de la disciplina. Esta perspectiva transaccional es también adoptada por Gifford en su manual de Psicología Ambiental (Gifford, 1987). Por último citaremos la definición que ofrecen Stokols y Altman en la introducción al *Handbook of Environmental Psychology* según la cual Psicología Ambiental se refiere al "estudio de la conducta y bienestar humanos en relación con el entorno sociofísico" (Stokols y Altman, 1987, p. 1).

Sin ánimos de añadir más definiciones si parece pertinente proponer un enunciado de síntesis en el que destacan varios aspectos: a) el énfasis en los procesos psicosociales como objeto de estudio, lo que lleva a recuperar la conexión entre la Psicología Ambiental y la Psicología Social (Canter, 1988; Bonnes y Secchiaroli, 1995); b) la multiplicidad de formas de entender las relaciones entre las personas y los entornos físicos (como unidad indisoluble, unidireccionalmente, bidireccionalmente); c) la

necesidad de atender, como señala Proshansky (1990) a varios niveles de análisis: un nivel individual, un segundo grupal y un tercero referido a grandes grupos de personas o comunidades; d) finalmente, la necesaria ubicación de la Psicología Ambiental en un ámbito interdisciplinar, sin menoscabo de su propia identidad, ocupando un lugar específico y diferenciado dentro de las ciencias socioambientales.

De esta manera puede entenderse la Psicología Ambiental como la disciplina que tiene por objeto el estudio y la comprensión de los procesos psicosociales derivados de las relaciones, interacciones y transacciones entre las personas, grupos sociales o comunidades y sus entornos sociofísicos. Como disciplina científica comparte con otras disciplinas un campo de estudio común configurado por el conjunto de fenómenos que implican directamente a las personas con sus entornos.

Sin embargo, las cuestiones planteadas hasta el momento afectan más a la dificultad de ofrecer una definición comprehensiva que a la concreción de temas de estudio propios de la materia ya que, en este aspecto y a la luz de los principales manuales, el consenso parece ofrecer un corpus suficientemente consolidado pudiendose estructurar en los siguientes bloques:

I. Temas concernientes a la relación entre los aspectos del espacio físico y la conducta espacial. Aquí se incluyen estudios sobre las dimensiones físico-espaciales de la conducta, los conceptos de espacio personal, territorialidad, privacidad, hacinamiento (crowding) y el análisis de los procesos relacionados con el tema de la apropiación del espacio.

II. Aspectos relacionados con la adaptación de las personas a las variables ambientales, incluyendo teorías sobre estrés ambiental, sobrecarga y deprivación ambientales, efectos psicofisiológicos y conductuales producidos por el ruido, la iluminación, las vibraciones, la temperatura u otros factores climáticos y ambientales, las relaciones entre variables ambientales y rendimiento así como su incidencia en determinados entornos (hospitales, lugares de trabajo, etc.).

III. Aspectos relacionados con la forma en que las personas accedemos al conocimiento ambiental. Caben destacar los estudios y teorías sobre la percepción ambiental, la cognición ambiental y el estudio de mapas cognitivos, la representación de entornos socio-físicos así como el análisis del significado ambiental y de los aspectos aspectos emocionales y afectivos del entorno.

IV. Temas relacionados con la evaluación del ambiente. Incluyen estudios sobre personalidad y entorno, el tema de las actitudes ambientales y la conducta ecológica responsable, la evaluación de la calidad ambiental como ámbito de la calidad de vida y los estudios sobre preferencias de paisajes.

V. Estudios centrados en grupos específicos de población considerando sus relaciones con el entorno sociofísico inmediato, fenómenos de reubicación o la adaptación funcional al espacio, destacando especialmente los ámbitos de infancia, vejez y discapacidad.

VI. La Psicología Ambiental también ha aplicado sus conocimientos al estudio de entornos específicos. Destacan en primer lugar los estudios y propuestas metodológicas en torno al concepto de “escenarios conductuales” (behavior settings) desde la perspectiva de la psicología ecológica. Además se incluyen otros estudios centrados en entornos urbanos, residenciales, escolares, laborales así como entornos naturales.

VII. Otros tópicos de investigación en Psicología Ambiental. Aquí se incluyen otros ámbitos, algunos de ellos de reciente consolidación como estudios sobre la percepción del riesgo ambiental, Psicología Ambiental y problemas sociales, Psicología Ambiental y problemas medioambientales o la denominada Evaluación Post-Ocupacional (POE).

3. PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN EL ESTUDIO DE LA RELACIÓN ENTRE LAS PERSONAS Y SUS ENTORNOS

Como se ha comentado con anterioridad, una de las características que definen a la Psicología Ambiental es la multiplicidad de orientaciones teóricas utilizadas (Altman, 1973; Craik, 1977; Moore, 1987; Saegert y Winkel, 1990; Stokols, 1995; Bonnes y Secchiaroli, 1995). Una aproximación ya clásica a la situación multiparadigmática de la disciplina es la ofrecida por Altman y Rogoff (1987), con la distinción de cuatro metaparadigmas que, sin ser exclusivos de la Psicología Ambiental, constituyen cuatro formas diferentes de interpretar y analizar la relación entre las personas y sus entornos o, como reza el título de su trabajo, cuatro visiones del mundo en psicología. Estas cuatro perspectivas son la individualista, interaccionista, organísmica o sistémica y transaccionalista. En resumen, sus características principales pueden observarse en el siguiente cuadro:

	DEFINICIÓN DE PSICOLOGÍA	UNIDAD DE ANÁLISIS	TIEMPO Y CAMBIO	MODELO DE FILOSOFÍA DE LA CIENCIA	MODELO DE CAUSALIDAD
PERSPECTIVA DEL RASGO (TRAIT)	Psicología es el estudio del individuo, la mente o los procesos mentales y psicológicos.	La persona, sus cualidades y procesos psicológicos. El entorno y el contexto juegan un papel secundario.	Se asume la estabilidad. El cambio puede deberse a mecanismos teleológicos pre-establecidos o a las etapas de desarrollo.	POSITIVISMO El observador puede distanciarse y ser objetivo respecto al fenómeno a estudiar.	CAUSALIDAD MATERIAL La causa es intrínseca al fenómeno.
PERSPECTIVA INTERACCIONISTA	Psicología es el campo que estudia la predicción y el control de la conducta y los procesos psicológicos.	La persona y el entorno físico y social tratados como entidades separadas con interacción entre las partes.	El cambio resulta de la interacción de la persona y el entorno como unidades separadas. Tiempo y cambio no son intrínsecos al fenómeno.	POSITIVISMO El observador puede distanciarse y ser objetivo respecto al fenómeno a estudiar.	CAUSALIDAD EFICIENTE Sistema asociativo de antecedentes y consecuentes.
PERSPECTIVA ORGANÍSMICA	Psicología es el estudio de los sistemas dinámicos y holísticos en los que la persona y el entorno muestran relaciones complejas y recíprocas e influencias.	Entidades holísticas compuestas de elementos, componentes o partes de la persona y el entorno cuyas interacciones son consideradas como un todo que es más que la suma de las partes.	El cambio resulta de la interacción de la persona y el entorno. Se asume que el objetivo es la estabilidad del sistema.	POSITIVISMO El observador puede distanciarse y ser objetivo respecto al fenómeno a estudiar.	CAUSALIDAD FINAL El fenómeno "se mueve" en una determinada dirección en función de algún principio teleológico que gobierna.
PERSPECTIVA TRANSACCIONALISTA	Psicología es el estudio de las cambiantes relaciones entre los aspectos psicológicos y ambientales de unidades holísticas.	Entidades holísticas compuestas de "aspectos", no partes o elementos separados, que se definen mutuamente.	Estabilidad/cambio son características intrínsecas y definidoras de los fenómenos. El cambio ocurre constantemente y su dirección es emergente y no preestablecida.	Un fenómeno es parcialmente definido por ciertas cualidades del observador, convirtiendo a éste en un aspecto del evento y requiriendo múltiples observadores en distintas "localizaciones".	CAUSALIDAD FORMAL En relación con el patrón de coherencia, configuración y "flujo" del fenómeno.

Basado en Altman y Rogoff (1987).

Perspectiva individualista o del rasgo (trait perspective)

Es la perspectiva que menos atención dirige hacia las variables ambientales ya que la unidad de análisis se centra en la persona: sus procesos psicológicos, características cognitivas y rasgos de personalidad. Así, las características personales constituyen la base para la explicación del funcionamiento psicológico con relativa independencia de las variables provenientes de los contextos físicos o sociales. Las ya clásicas teorías instintivistas se enmarcan claramente en esta perspectiva aunque las modernas teorías de la personalidad otorgan ya un mayor papel a los factores situacionales.

Perspectiva interaccionista

La perspectiva interaccionista parte de la consideración de la persona y el entorno como unidades separadas con interacciones entre ellas. La unidad de análisis en este caso sería "la persona y el entorno" y su objetivo la búsqueda de relaciones causa-efecto entre variables para estudiar un fenómeno a través de un sistema asociativo de antecedentes y consecuentes orientado a la predicción y control de la conducta y los procesos psicológicos.

La aproximación interaccionista se halla a medio camino entre los dos determinismos a ultranza ya clásicos en psicología: el personologismo (la conducta se da en función de la persona o variables internas) y el situacionismo (la conducta se da en función de variables ambientales o externas) (Holahan, 1982). De esta manera, se asume la idea de que $C = f(P,E)$, es decir, la conducta se explica en función de las variables ambientales y personales, de tal manera que, en general, se considera a las variables de entorno como independientes, la conducta como variable dependiente y las variables personales como mediadoras.

Gran parte de la investigación en Psicología Ambiental puede encuadrarse en esta perspectiva. En este sentido, no podemos olvidar que la filosofía de la ciencia subyacente a esta concepción, el positivismo, es la predominante en la psicología actual, a saber, énfasis en lo analítico, la objetividad, replicabilidad, generalización, predicción y, en definitiva, en la búsqueda de principios y leyes universales de comportamiento.

Así, buena parte de los estudios sobre el hacinamiento (crowding), percepción y cognición ambiental, comportamiento ambiental desde la perspectiva del condicionamiento operante o estudios sobre evaluación postocupacional (POE) se orientan desde esta perspectiva al buscar la comprensión del fenómeno a través de las interacciones entre las variables ambientales y las personales (edad, sexo, habilidades personales, etc.) o sociales (atracción grupal, cohesión, sistemas de soporte social, características socioculturales, etc.).

Perspectiva organísmica o sistémica

La característica principal de esta perspectiva es la consideración holística tanto de la persona como del entorno, que pasan a definirse como elementos dentro de un sistema integrado con interacciones entre las partes. Este énfasis de lo molar sobre lo molecular es la principal diferencia respecto a la perspectiva interaccionista -característica ésta que es totalmente asumida por la Psicología Ambiental actual. Asimismo se asume la clásica premisa gestáltica de que "el todo es más que la suma de las partes", es decir, la comprensión de un fenómeno psicoambiental pasa por descubrir las leyes que rigen y dirigen el funcionamiento del sistema como unidad global y no a través de un proceso aditivo de análisis de interacciones aisladas.

La denominación de esta perspectiva como "organísmica" no se basa tanto en la idea de una concepción biologista sinó que se utiliza al organismo como metáfora para explicar la idea de sistema: no podemos entender el funcionamiento de un cuerpo humano estudiando por separado sus elementos o las relaciones puntuales entre ellos; su comprensión pasa por analizar el funcionamiento del conjunto y es el conjunto el que da sentido a las partes (Reese y Overton, 1973). Wapner (1981) define así las principales características de esta aproximación:

1. La unidad de análisis es la "persona-en-entorno" entendido como sistema integrado por distintos niveles (biológico, psicológico, socio-cultural) considerados de forma holística.
2. El organismo se relaciona activamente con el entorno en términos de objetivos y finalidades que son llevados a cabo a través de una variedad de significados e instrumentalidades.
3. Estas relaciones incluyen tanto aspectos cognitivos, afectivos como valorativos.
4. Este sistema opera en dinámico equilibrio orientado hacia objetivos a corto o largo plazo, de tal forma que una distorsión en una parte de este sistema afecta a las otras partes y a todo el sistema como conjunto.
5. El grado de desarrollo de un sistema (principio ortogenético) depende del grado en que las partes del sistema, su significado y finalidades se encuentran jerárquicamente ordenadas e integradas en él.

Perspectiva transaccionalista

En palabras de Altman y Rogoff (1987), la perspectiva transaccionalista "enfatisa el estudio de unidades de análisis holísticas, con fenómenos definidos en términos de aspectos psicológicos, contextuales y temporales que resultan inseparables" (op.cit., p.34). Esta aproximación parte de cinco premisas básicas (Saegert & Winkel, 1990):

1. La unidad de análisis es la persona "en" el entorno.
2. Tanto persona como entorno se definen dinámicamente y se transforman mutuamente a lo largo del tiempo, como dos aspectos de una unidad global.
3. La estabilidad y el cambio coexisten continuamente.
4. La dirección del cambio es emergente, no establecida a priori.
5. En consecuencia, es importante buscar tanto las fuentes del cambio como la forma en que el cambio a un determinado nivel afecta a los otros niveles, creando nuevas configuraciones de persona-entorno.

Mientras tradicionalmente la investigación se ha centrado en las perspectivas individualista e interaccionista, recientemente se observa un creciente interés por aproximarse hacia las perspectivas organísmica o sistémica (Proshansky, 1990) y, especialmente, la transaccionalista (Altman, 1990; Wapner, 1981; Stokols, 1995; Stokols y Shumaker, 1981) o bien una integración entre estas dos perspectivas (Wapner, 1990).

Sin embargo, los mismos Saegert y Winkel (1990) plantean las dificultades epistemológicas y metodológicas del transaccionalismo y que, para Stokols (1987) es uno de los principales retos de la psicología ambiental actual, a saber: "la traducción de una visión del mundo transaccional en estrategias operacionales para el desarrollo teórico y de investigación" (op.cit., p. 41). Las principales dificultades a las que se alude son:

- a) la incorporación de las variables tiempo y cambio como intrínsecas a los fenómenos a estudiar.
- b) la implicación del propio investigador en la situación a investigar. El transaccionalismo contempla al investigador como una persona particular en una "localización" también particular con respecto a un particular fenómeno.
- c) la dificultad o imposibilidad de utilizar las estrategias metodológicas tradicionales al uso, desde esta perspectiva de talante claramente antipositivista.
- d) cuestiones relacionadas con la representatividad de situaciones o poblaciones estudiadas, fiabilidad y validez de las medidas y generalización de los resultados obtenidos.

Por su parte, Stokols (1995) contempla tres grandes paradigmas que han marcado la evolución de la Psicología Ambiental. Estos son el situacionismo, el interaccionismo y el transaccionalismo.

El *situacionismo* analiza la conducta y el cambio de ésta en términos de sucesos y estímulos específicos que ocurren en el entorno físico o social de un individuo. Por su parte, el *interaccionismo* enfatiza la influencia conjunta de factores ambientales y personales sobre la conducta. Ambas perspectivas tienen un carácter lineal o unidireccional de manera que es posible predecir la conducta a partir de las

condiciones ambientales (en el primer caso) o de la combinación de factores situacionales e intrapersonales (en el segundo).

Por su parte, el *transaccionalismo* enfatiza la naturaleza recíproca o bidireccional de las relaciones entre la gente y el entorno. Así, las personas no solo responden a condiciones ambientales sino que toma medidas para influir y reestructurar sus entornos.

En el trabajo ya aludido de Saegert y Winkel (1990), se ofrece una revisión en la que se propone la delimitación de cuatro paradigmas de investigación en Psicología Ambiental: paradigma de la adaptación, del entorno como estructura-oportunidad, sociocultural y de síntesis histórica. Para Bonnes y Secchiaroli (1995), estos paradigmas pueden enmarcarse dentro de dos grandes tradiciones de investigación en psicología. Por una parte la concepción del entorno físico proveniente de la psicología de la percepción, paradigma caracterizado por una visión fisicalista-molecular e individualista. Por otra, la concepción del entorno desde la psicología social con una visión molar y social, correspondiendo este último paradigma a lo que los autores denominan aproximación psicosocial.

Paradigma de la adaptación

Este paradigma se enmarca inicialmente dentro de la tradición individualista y molecular del análisis del entorno. Para los autores, las áreas más maduras teórica y metodológicamente en Psicología Ambiental se enmarcan principalmente dentro de esta orientación: estrés ambiental, percepción y cognición ambientales y valoración ambiental. Todas ellas se basan en el hecho de que el objetivo biológico y psicológico de supervivencia motiva la conducta de las personas en su entorno: el sujeto biológico-psicológico procura enfrentarse a amenazas, cubrir necesidades básicas así como restaurar y expandir sus capacidades de afrontamiento en el entorno. En esta línea, por ejemplo, los estudios de Kaplan y Kaplan (1989) acerca de la percepción de entornos naturales hacen notar cómo las experiencias ambientales en relación con la naturaleza tienen la capacidad de contrarrestar el agotamiento de recursos psicológicos en la persona, coincidiendo estas ideas con las provenientes de estudios ambientes hospitalarios sobre la recuperación y satisfacción de los pacientes (Ulrich, 1984).

Por otra parte, desde este paradigma, la percepción y la cognición son vistos como mecanismos de ajuste a las necesidades de adaptación de la persona, aunque trabajos como los de Golledge se extiendan más hacia la línea del paradigma del entorno como estructura-oportunidad al basarse en la idea de que las personas ordenan jerárquicamente lugares, recorridos y áreas en el entorno integrando la nueva información a partir de la adición de nodos y reorganización de redes cognitivas (Garling y Golledge, 1989). Otros trabajos en líneas de investigación básicamente adaptativas ofrecen también

conexiones con otros paradigmas, como la consideración de variables socioculturales en estudios sobre el estrés ambiental (Evans, Colome y Shearer, 1988; Evans y Cohen, 1987).

Paradigma del ambiente como estructura-oportunidad (opportunity-structure)

El paradigma estructura-oportunidad se basa explícitamente en la relación entre las necesidades conductuales de una persona activa y orientada hacia un objetivo y las cualidades del entorno capaces de satisfacer tales requerimientos. A diferencia del paradigma adaptativo, los trabajos dentro de esta orientación presentan las experiencias ambientales, ante todo como un proceso de selección de las mejores opciones dentro de un sistema de restricciones y oportunidades de carácter sociofísico, enfatizándose especialmente el aspecto de planificación racional del ser humano.

Aunque la consideración de este paradigma en la investigación psicoambiental es más o menos discutible (Bonnes y Secchiarioli, 1995), la principal aportación en la conceptualización de este paradigma proviene de la geografía, concretamente del sueco Hagerstrand. Este autor ha intentado entender los procesos que caracterizan la conducta humana en el entorno a partir de la creación de los que denomina "geografía temporal" (time-geography). Desde su posicionamiento, las acciones humanas están condicionadas por diversos tipos de restricciones: en relación a sus capacidades (por ejemplo, no puede estar en dos lugares a la vez), a la coordinación o acoplamiento (empujando a la persona a dirigir sus acciones para que coincidan con las de otras personas con las que desea interactuar) así como en relación con aspectos normativos (resultado de la canalización y regulación normativa e institucional). Sería, sin embargo, un error considerar únicamente este aspecto restrictivo. En este sentido resulta clave el concepto de "proyecto", entendido como "series completas de tareas necesarias para la consecución de alguna conducta orientada hacia un objetivo" (Pred, 1981, p. 236). Los proyectos canalizan las acciones humanas en cierta dirección y, por lo tanto, requieren ciertas decisiones de carácter espacial y temporal. A su vez, éstos son posibles o no en función de los recursos ambientales disponibles entendiendo el entorno como un tejido de estructuras de oportunidad. La deseabilidad de un nexo racional entre proyecto y entorno hace comprensible el uso de este paradigma en la planificación ambiental (Hagerstrand, 1983).

Dentro de este paradigma destacan, por ejemplo, los estudios de Michelson (1985) sobre la incidencia de la comunidad y sus servicios en la vida de las madres trabajadoras o, desde una perspectiva ecológica, los trabajos de Bronfenbrenner sobre la incidencia del nivel comunitario en la salud, desarrollo y bienestar de los niños (Bronfenbrenner, et.al., 1984) así como la relación entre la idea de "proyecto" y los estudios basados en la noción de "escenarios de conducta" (Wicker, 1987).

Paradigma sociocultural

Este paradigma contempla a la persona como un agente social más que como un individuo autónomo que tiene necesidades para satisfacer o lleva a término objetivos personales. La persona como agente social busca y crea significados en el entorno al relacionarse con él.

Estos significados no son construidos al momento sino que vienen modulados por la cultura y la estructura social dentro de la cual la persona opera. Es necesario, pues, considerar el entorno como un producto sociocultural situando el énfasis en la interacción social y en la consideración de la persona como inmersa en un contexto socio-cultural determinado, resultando así el paradigma más claramente relacionado con una perspectiva psicosocial.

La incidencia del significado ambiental en relación con la identidad social (Rapoport, 1982), con la formación y cohesión grupales (Brown y Werner, 1985), con la percepción y conducta ante el riesgo ambiental (Pitt y Zube, 1987) o en relación al miedo al crimen (Taylor, 1987) són ámbitos de investigación estrechamente relacionados con esta aproximación.

Paradigma de la síntesis histórica

Por último, Saegert y Winkel definen un "interparadigma" que denominan de la síntesis histórica en un intento por reflejar la tendencia actual hacia la integración de los paradigmas anteriores, aunque el énfasis principal de éste se sitúe en su orientación hacia el cambio social. De hecho, se observa que buena parte de las áreas de investigación en Psicología Ambiental, aunque están inicialmente ubicadas dentro del paradigma de la adaptación, ofrecen estudios que se orientan claramente dentro de los otros dos paradigmas. Para los autores, las perspectivas presentadas no son mutuamente excluyentes sino que ofrecen puntos de relación, tanto más cuando pueden considerarse como varios niveles de análisis, pasando del más interno (paradigma de la adaptación) al más externo y comprensivo (paradigma de la síntesis histórica). Sin embargo, lo que no parece tan fácil es definir cómo puede llevarse a cabo tal integración interparadigmática a nivel de la investigación empírica, es decir, los autores evidencian la dificultad para operar de modo integrado entre los diversos paradigmas. Para Bonnes y Secchiaroli, esta dificultad viene avalada por la oposición demostrada entre las dos principales tradiciones de investigación en psicología: la individualista-molecular y la social-molar.

4. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL

Tradicionalmente se ha considerado a la Psicología Ambiental como una disciplina nueva, joven o reciente. Sin embargo, lo que no es nuevo ni reciente es el interés por estudiar las relaciones que

existen entre las personas y sus entornos, hecho derivado de una constatación sumamente simple: siempre estamos ubicados, es decir, siempre estamos situados en algún entorno, y este hecho es intrínseco a nuestra existencia como seres vivos. Por lo tanto, a lo largo de la evolución de la humanidad y del pensamiento, la influencia del entorno o del ambiente sobre las personas ha sido un tema de referencia obligado. Como el resto de ciencias humanas y sociales, la propia evolución de la psicología está marcada por diversas concepciones de la relación e influencia entre persona (aspectos o variables internas) y ambiente (aspectos o variables externas) generando en su caso polémicas ya clásicas como la controversia entre herencia y ambiente o entre personologismo y situacionismo.

Así, mientras la primera psicología experimental de Wundt y Titchener relega los aspectos ambientales al centrarse en la experiencia inmediata y en el organismo, el conductismo adopta una postura radicalmente opuesta, pasando a centrar el interés en la predicción y control de la conducta determinada por las variables externas a la persona. El mediacionismo y, posteriormente, el cognitivismo (recuperando la tradición gestáltica) incorporan el papel del organismo y de los procesos mentales en el esquema E-R, aunque el énfasis en la experimentación en laboratorio como propuesta metodológica dominante tiende a considerar las variables ambientales bien como variables independientes asignadas (por tanto, sujetas a un estricto control experimental) bien como variables contaminantes de los fenómenos a analizar (generando la necesidad de neutralizar o anular sus posibles efectos).

No será hasta los años 60 que, con el "boom" de las disciplinas aplicadas en psicología social, surgirá lo que primero se denominó Psicología de la Arquitectura ampliándose posteriormente a Psicología Ambiental. Pero ello nunca, como siempre, sucede porque sí y de manera inmediata. Siguiendo a Pol (1988) podemos distinguir dos nacimientos de la Psicología Ambiental.

El primer nacimiento

Las semillas de la moderna Psicología Ambiental deben buscarse en la Europa de principios de siglo, y no precisamente dentro del ámbito de la psicología. Son especialmente destacables la influencia de la ecología de Haeckel (1866) o la noción de «Umwelt» de Von Uexküll (1909, 1957), como reconocen, por ejemplo, Kruse y Graumann (1987) o Wapner (1990). Recogiendo esta tradición, además de la influencia en la época de la metereobiología, Hellpach publica en 1911 *Geopsyche*, donde analiza por primera vez de forma rigurosa la influencia de fenómenos físico-ambientales sobre la conducta. En 1924 se publica un *Manual de Métodos Biológicos* cuyo tercer volumen, compilado por el propio Hellpach, lleva el título de *Psychologie der Umwelt*, primera referencia clara a la Psicología Ambiental.

Pero forzosamente hemos de detenernos en dos autores cuya influencia sobre la moderna psicología ambiental es incuestionable. Nos referimos a **Egon Brunswik** y a **Kurt Lewin**. Estos personajes

comparten características comunes de orden biográfico. En primer lugar, ambos se forman en el área de influencia germánica: Brunswik nace en Budapest y se forma en el denominado "Círculo de Viena" mientras que Lewin nace en Prusia y se forma en Alemania dentro de la tradición gestáltica. En segundo lugar, ambos emigran a los Estados Unidos durante los años 30, como muchos intelectuales que huyen de los acontecimientos preliminares a la II Guerra Mundial. En tercer lugar, en América son acogidos por Tolman que trabajará sobre los esquemas mentales en ratas (estudios precursores de los mapas cognitivos). Por último, estos autores ejercerán una influencia destacada en el desarrollo de la psicología, la psicología social y, por supuesto, la psicología ambiental.

Brunswik (1903-1955) concentra su ámbito de investigación en el tema de la percepción, aunque sus ideas tengan una incidencia más amplia. Al reclamar una mayor atención en el análisis de la influencia del entorno sobre la conducta, probablemente fue uno de los primeros autores en utilizar de forma consistente el término psicología ambiental en 1934 (Gifford, 1987). Asimismo, su énfasis en la representatividad del diseño de investigación obligaba a una mayor formación de los psicólogos respecto a los estímulos ambientales. Finalmente, su teoría probabilística sobre la percepción ambiental y, más concretamente, su modelo de lente han influido de manera notable por lo que respecta al tema de la percepción ambiental.

Lewin (1890-1947), por su parte, a través de su teoría de campo, influyó de manera determinante en la consideración actual del entorno desde una perspectiva molar, mientras que su idea de investigación-acción abría nuevos caminos en el estudio de ambientes naturales y su relevancia teórica. Por otra parte, la idea de "cáscara" o dimensión exterior (foreign hull) así como el concepto de espacio vital serán recogidas por Marta Muschow en un estudio sobre niños urbanos (Muschow, 1935) y orientará el estudio sobre la idea del espacio personal (Hall, 1966). Por último, su idea de una disciplina denominada Ecología Psicológica, será recogida por Barker y Wright bajo el término de Psicología Ecológica, cuyo foco de investigación serán los "behavior-settings". Así, estos autores fundan, el mismo año de la muerte del maestro (1947), la Estación Psicológica en Midwest, Kansas, para estudiar en qué forma las situaciones ambientales del mundo real afectan a la conducta de las personas y que, para Holahan (1982), constituye el germen de la Psicología Ambiental en los Estados Unidos.

Para completar esta panorámica histórica, cabe destacar otros hitos importantes de este primer nacimiento. Así, hay que considerar también la importancia de la sociología del alemán Simmel, de la Gestalt o de movimientos culturales y artísticos como la Bauhaus con Mies Van der Roë. La antropología y la etnología francesa, los estudios de Marie Jahoda sobre factores ambientales del paro o, desde el urbanismo o los planteamientos de Le Corbusier completan este panorama de precursores de la Psicología Ambiental, sin olvidar la influencia ejercida desde el otro lado del Atlántico por la sociología urbana de la Escuela de Chicago con Burgess, Park y Wirth como máximos exponentes.

El segundo nacimiento

Sin embargo, no será hasta la década de los años 60 que esta tradición ambiental germinará en una disciplina con carácter propio. A ello contribuirán diversos factores contextuales tanto de orden social como académico.

En el primer orden, aparece una demanda social cada vez más explícita proveniente principalmente de la arquitectura y el urbanismo. La reconstrucción urbanística producida en la posguerra conlleva el planteamiento de nuevas cuestiones derivadas de la problemática urbana y habitacional que hará que arquitectos y planificadores giren su vista hacia la sociología y, posteriormente, la psicología en la búsqueda de soluciones. No en vano, la primera denominación de la nueva disciplina sería "Psicología de la Arquitectura" y el promotor de la primera conferencia fundacional de Dalanhui fue Canter desde la Escuela de Arquitectura de Stratchclyde, en Glasgow (Pol, 1988).

Esta demanda de optimización del diseño de viviendas, barrios o lugares de trabajo ha de enmarcarse en un período caracterizado por un contexto económico favorable, por la expansión de ideologías humanistas, por la atención orientada hacia los conceptos de bienestar y calidad de vida y por un replanteamiento de las formas de producción, de estilos de vida y de modelos de concentraciones humanas derivados de la denominada Revolución Tecnológica. De esta manera, la Psicología Ambiental amplía sus áreas de interés hacia aspectos más sociales relacionados con la satisfacción residencial y la calidad de vida.

Sin embargo, la evolución de estas formas de producción junto a la crisis económica y social originada en 1973 generará un nuevo reto en el que actualmente está sumida la sociedad: la problemática ambiental, de tal forma que, como comenta Enric Pol, desde una perspectiva de globalidad, se puede hablar del paso de una Psicología de la Arquitectura a una Psicología Ambiental "Verde" (Pol, 1993).

En el orden académico, el surgimiento de la Psicología Ambiental debe contextualizarse en la denominada crisis de la Psicología Social. El cuestionamiento de la relevancia de los resultados obtenidos en situación experimental tendrá, entre otras consecuencias, el surgimiento de un conjunto de disciplinas orientadas hacia ámbitos específicos de aplicación que, a ritmos distintos, irán buscando su propia especificidad tanto en el plano teórico-conceptual como en líneas de investigación y metodologías específicas. Además, la crisis paradigmática del conductismo abrirá nuevas puertas para el desarrollo de la Psicología Ambiental: recuperación del tema de la percepción, irrupción del cognitivismo y de la tradición gestáltica, revisión de las corrientes fenomenológicas (Seamon, 1982) o la influencia de la psicología genética de Piaget, por destacar algunas de las más importantes.

Así encontramos en 1954 los primeros estudios de Terence Lee, desde la psicología social y con un talante neopositivista, sobre educación y suburbios, trabajos sobre la percepción de la arquitectura de Hesselgreen con clara influencia fenomenológica y, en 1956, trabajos socio-antropológicos del francés P.H. Chombart de Lauwe o la sociología urbana de corte marxista de Henri Lefebvre.

Entrada la década de los años 60, la investigación, especialmente en Estados Unidos, se centra en los llamados "case studies". Como destaca Gifford (1987) ya a finales de los 50 Sommer y Osmond empiezan a estudiar sistemáticamente como la alteración de elementos físicos en los edificios producen efectos sobre la conducta de sus ocupantes: redistribuyendo el mobiliario y rediseñando las salas de hospitales geriátricos y psiquiátricos observaron como se incrementaba la comunicación entre los pacientes (Osmond, 1957; Sommer y Ross, 1958). Al mismo tiempo, Sommer (1959) empieza sus estudios sobre el espacio personal. Posteriormente, Iltelson, Proshansky y Rivlin (1976) realizan estudios similares en un hospital para pacientes mentales.

Pero es en la década de los 70 que la Psicología Ambiental experimenta su expansión más espectacular. Siguiendo a Stokols (1995), este período se caracteriza por un esfuerzo de formular nuevas aproximaciones tanto en el plano teórico como metodológico para explicar la complejidad de las relaciones entre la gente y sus entornos.

A nivel teórico caben destacar la conceptualización de las disposiciones ambientales a partir de los rasgos de personalidad (Craig, 1976), el concepto espacio defendible (Newman, 1973) o del clima social (Moos, 1976), la teoría de los escenarios de conducta ("behavior settings") de Barker (1968) y elaboraciones posteriores (Wicker, McGrath y Armstrong, 1972), la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979), el concepto de place-identity (Proshansky, 1978; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) o el modelo de conducta espacial de Altman (1975) integrando los conceptos de privacidad, territorialidad, espacio personal y hacinamiento (crowding).

A nivel metodológico cabe considerar las aportaciones sobre cognición ambiental, dibujo de mapas, búsqueda de itinerarios o reconocimiento de fotografías usados para medir la "imaginabilidad" ambiental (Lynch, 1960; Milgram y Jodelet, 1976); la investigación sobre índices de calidad ambiental (Craig y Zube, 1976) y técnicas de simulación ambiental (Appleyard y Craig, 1978; McKechnie, 1977) aplicadas a las reacciones ante entornos reales o imaginarios; mapas conductuales y análisis de escenarios de conducta encaminados a la orientación de patrones conductuales en distintos entornos; así como investigación sobre estrés ambiental a través de métodos observacionales, reportes individuales y pruebas fisiológicas.

Durante los años 80 se produce un cierto cambio de orientación: por un lado, los modelos situacionales y interaccionistas que habían prevalecido en las dos décadas anteriores dejan paso a perspectivas de corte transaccional con conceptos como el de "place-identity" (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) o "place-dependence" (Stokols y Shumaker, 1981). A su vez, la investigación pasa de centrarse más sobre las experiencias individuales a un interés marcado por los fenómenos sociales-grupales en relación con el medio sociofísico.

Por lo que se refiere al desarrollo académico e institucional, la Psicología Ambiental ha seguido un proceso sostenido de consolidación aunque, como señala Stokols (1995), en la actualidad, este desarrollo no está tan centrado en los Estados Unidos como en el resto del mundo. La disciplina cuenta con diversas asociaciones profesionales y científicas como la EDRA (Environmental Design Research Association) en América, la IAPS (Association for the Study of People and Their Physical Surroundings) en Europa, la MERA (Man-Environment Relations Association) en Japón o la PAPER (People and Physical Environment Research Organization) en Australia y Nueva Zelanda. Divisiones o grupos de Psicología Ambiental dentro de la American Psychological Association (APA), la International Association of Applied Psychology o, en el Estado Español, en la delegación de Madrid del Colegio Oficial de Psicólogos como pionera, y posteriormente en el Colegio Oficial de Psicólogos de Catalunya y en algunas delegaciones del Colegio estatal.

Por lo que se refiere a programas de formación, los pioneros fueron, en Estados Unidos, el programa de la CUNY en Nueva York (1968) y, en Europa, el de Surrey -Gran Bretaña- (1973) promovidos respectivamente por Harold Proshansky y David Canter. Posteriormente han aparecido nuevos programas en otras localizaciones: Estrasburgo, París, Lund (Suecia) o México. En Barcelona se inicia en 1988 el "Máster en Intervención Ambiental: Contextos Psicológicos, Sociales y de Gestión" y, actualmente, la asignatura de Psicología Ambiental se imparte en la Universidad de Barcelona, Complutense y Autónoma de Madrid, La Laguna (Tenerife), la UNED, la Universidad de Oviedo y en la Universidad de Girona, siendo contemplada también en los planes de estudios de otras universidades del Estado Español.

Por su parte, la psicología ambiental cuenta con varias revistas de difusión científica entre las que merecen ser destacadas: *Environment and Behavior* (1969), *Population and Environment* (1978), *Journal of Environmental Psychology* (1981) o *Journal of Architectural Planning and Research* (1984). Además, existe una consolidada tradición de congresos, reuniones científicas o seminarios entre los que se encuentran los congresos bianuales organizados por la IAPS y la EDRA así como la inclusión de actividades relacionadas con la materia en los principales congresos de Psicología Social y Psicología Aplicada. En el Estado Español merecen ser destacados la VII Conferencia de la IAPS celebrada en Barcelona en 1982, reuniones científicas de carácter monográfico (Entorno Escolar, Barcelona 1978,

1980, 1982, 1984; Conservación del Entorno, Sevilla, 1988; Psicología Ambiental y Etología, Oviedo, 1989; Psicología Ambiental, Girona, 1990, Tarragona, 1991; Comportamiento en el Medio Natural y Construído, Orellana, 1992; La Ciutat Viscuda, Barcelona, 1993) y las cinco Jornadas de Psicología Ambiental, de carácter estatal: Madrid (1987), Palma de Mallorca (1989), Sevilla (1991), Tenerife (1994) y Barcelona (1996), estas dos últimas formalizadas ya como Congresos de Psicología Ambiental.

5. LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL HOY

En este último apartado, y tras dar una breve introducción acerca de qué es la Psicología Ambiental, acabaremos por dar algunas notas sobre la situación actual de la disciplina así como las tendencias que orientan el futuro de la misma.

A pesar de la multiplicidad de definiciones, orientaciones metateóricas, metodológicas y de investigación, la Psicología Ambiental actual comparte una serie de características o puntos de encuentro:

1. Enfoque holístico, molar, tanto de la persona como del entorno.
2. Consideración del rol activo de la persona en su relación con el entorno.
3. Multiplicidad de métodos de investigación así como de técnicas de recogida y análisis de datos, consecuencia de la complejidad de los fenómenos objeto de estudio.
4. Carácter necesariamente interdisciplinar.
5. Ampliación de los ámbitos de investigación. Además de los ya clásicos referidos a la ciudad y entornos concretos (hospitales, lugares de trabajo, escuelas, etc), la psicología ambiental actual toma como ámbito los entornos naturales así como temas referidos a comportamientos proambientales, marketing y gestión ambiental, etc.
6. Tendencia creciente a centrarse en los aspectos sociales por encima de los meramente individuales.
7. Mayor énfasis en las perspectivas organísmica y, especialmente, transaccional, intentando superar las dificultades teóricas, epistemológicas y metodológicas que esta última plantea.

Autores como Proshansky (1990) o Stokols (1995) coinciden en observar una situación paradójica por lo que se refiere a la Psicología Ambiental actual: mientras la disciplina se desarrolla y la presencia de psicólogos ambientales en el ámbito profesional es cada vez más destacada, este mismo desarrollo no se observa por lo que se refiere al ámbito académico, no al menos por las expectativas generadas a lo largo de los años 70 y 80. Esta visión parcial del desarrollo de la Psicología Ambiental (centrada en lo que acontece en los Estados Unidos) no es exacta por lo que se refiere al resto de países. En el Estado Español, por ejemplo, la asignatura Psicología Ambiental se encuentra contemplada en numerosos currículas de los planes de estudio de diversas universidades, mientras que en Barcelona funciona un

programa de formación de tercer ciclo plenamente consolidado. Por otra parte, aunque el grupo de psicólogos ambientales ubicados en la academia no es excesivamente numeroso, su labor en cuanto a desarrollo de líneas de investigación y creación grupos de trabajo ha generado una imagen de consolidación de la disciplina y un fenómeno generacional que la consolida y garantiza (Pol, 1994b; Aragonés, 1994). En este sentido cabe mencionar desarrollos destacados en temas como mapas cognitivos (Aragonés y Arredondo, 1985; Hernandez y Carreiras, 1986), experiencia afectiva del entorno (Corraliza, 1987), satisfacción residencial y calidad de vida (Amérigo, 1995; Pol y Guárdia, 1990), apropiación del espacio (Pol, 1994a), preferencias de paisajes (Corraliza y Gilmartín, 1991; Galindo, 1994), riesgo y catástrofes ambientales (Aragonés, 1991; Javaloy, Valera y Rodriguez, 1995), gestión de espacios naturales (De Castro, 1995, Hernandez, Martínez y Suárez, 1994), evaluación de impacto ambiental (Valera, 1995; Pol y Moreno, 1994) y actitudes medioambientales (Íñiguez, 1994).

Quizás este fenómeno descrito por Proshansky y Stokols pueda deberse a un efecto en el que también coinciden ambos, a saber, lo que se podría denominar una «psicologicoambientalización» de otras disciplinas así como de otras áreas de la propia psicología. Así, Proshansky (1990) hace notar cómo actualmente profesionales provenientes de la arquitectura, la geografía, el diseño o la planificación social, así como de la psicología, se definen ellos mismos como psicólogos ambientales. Por su parte, Stokols (1995) remarca cómo los principios conceptuales y metodológicos de la Psicología Ambiental resultan fundamentales para otras áreas la psicología cognitiva, evolutiva, social, de la personalidad, de la salud o comunitaria, mientras que Wapner (1995) destaca que una contextualización adecuada de la Psicología Ambiental implica considerar la capacidad "centrípeta" de ésta con respecto al resto de áreas psicológicas corrigiendo la tendencia "centrífuga" descrita por Altman (1987) que conlleva a la fragmentación de la psicología. De hecho, uno de los últimos números de la revista *Environment and Behavior* recoge una serie de artículos que, presentados en el Congreso Internacional de Psicología Aplicada (Madrid, 1994), relacionan a la Psicología Ambiental con ámbitos como la psicología evolutiva y la educación (Yamamoto y Ishii, 1995), psicología social y de los grupos (Minami y Tanaka, 1995), psicología clínica (Demick y Andreoletti, 1995), psicología de las organizaciones (Mayo, Pastor y Wapner, 1995), psicología de la salud (Quirk y Wapner, 1995) y otros subámbitos (Pacheco y Lucca-Irizarry, 1995).

Una idea bastante común en las fuentes que se están tomando en consideración es que el desarrollo de la Psicología Ambiental, a nivel de ámbitos de aplicación, vendrá determinado por cinco temas de carácter socio-ambiental presentes en nuestros días: a) la contaminación del entorno y los cambios en el ecosistema global, b) la proliferación de la violencia tanto a nivel regional como internacional, c) el impacto generalizado de las tecnologías de la información sobre el trabajo y la vida familiar, d) la intensificación de los costos en la distribución de los cuidados sanitarios y la creciente importancia de la

prevención de enfermedades y de la promoción de la salud, y e) los procesos de envejecimiento de las sociedades de numerosos países en el mundo.

Por su parte, y completando la idea de los dos nacimientos comentada anteriormente, Pol (1993) define una tercera etapa para la Psicología Ambiental que se inicia a mediados de los años 80 y que tiene como parámetros de desarrollo las nuevas coordenadas mundiales: problemática ecológica y generalización de los procesos migratorios sur-norte provocada por los desequilibrios ecológicos, económicos, tecnológicos y demográficos. El mismo autor (Pol, 1996), reflexiona acerca de los nuevos ámbitos de aplicación de la Psicología Ambiental por lo que se refiere al ejercicio profesional, distinguiendo seis ámbitos principales: a) planificación urbana, gestión y calidad de vida, b) vía pública y transporte, c) marketing, promoción y educación ambiental, d) ecología del lugar de trabajo, e) auditorías ambientales y f) evaluación del impacto ambiental.

Referencias bibliográficas

Altman, I. (1973): 'Some Perspectives on the Study of Man-Environment Phenomena'. En W. Preiser (Ed.), *Environment and Design Research Asociation Fourth International Conference*, vol. 1, *Selected Papers*. Stroudsburg, PA: Dowden, Hutchinson & Ross. pp. 99-113.

Altman, I. (1975): *Environment and social behavior: Privacy, personal space, territory, and crowding*. Monterey (CA): Brooks/Cole.

Altman, I. (1987): 'Centripetal and centrifugal trends in psychology', *American Psychologist*, 42, 1058-1069.

Altman, I. (1990): 'Toward a Transactional Perspective: A Personal Journey'. En I. Altman, y K. Christensen (Eds.)(1990), *Environment and Behavior Studies. Emergence on Intellectual Traditions. Human Behavior and Environment*, vol.11. New York: Plenum Press. pp. 225-256.

Altman, I., y Rogoff, B. (1987): 'World Views in Psychology: Trait, Interactional, Organismic and Transactional Perspectives'. En I. Altman y D. Stokols (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons. pp. 7-40.

Amérigo, M. (1995): *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid: Alianza Universidad.

Appleyard, D.A., y Craik, K.H. (1978): 'The Berkeley Environmental Simulation Laboratory and its research program', *International Review of Applied Psychology*, 27, 53-55.

Aragonés, J.I. (1991): 'Desastres naturales y tecnológicos'. En R. de Castro (Comp.), *Psicología Ambiental: Intervención y evaluación del entorno*. Sevilla: Arquetipo. pp. 13-26.

Aragonés, J.I. (1994): 'Desarrollo y proyección de la Psicología Ambiental en España'. En M. Amérigo, J.I. Aragonés y J.A. Corraliza (Comp.). *El comportamiento en el medio natural y construido*. Badajoz: Agencia del Medio Ambiente. Junta de Extremadura.

Aragonés J.I. y Arredondo, J.M. (1985): 'Structure of urban cognitive maps', *Journal of Environmental Psychology*, 5, 197-212.

- Barker, R.G. (1968): *Ecological psychology: Concepts and methods for studying the environment of human behavior*. Stanford (CA): Stanford University Press.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (1988): *La construcción social de la realidad*. Barcelona: Herder (Edición original en inglés, 1966).
- Blumer, H. (1982): *El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora, 1982. (Edición original en inglés, 1969).
- Bonnes, M., y Secchiaroli, G. (1995): *Environmental Psychology. A Psycho-social Introduction*. London: Sage Publications. (Edición original en italiano en Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1992).
- Bronfenbrenner, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós. (Edición original en inglés en Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press, 1979).
- Bronfenbrenner, U., Moen, P., y Garbarino, J. (1984): Child, family, and community. En D. Parke (De.) *Review of Child Development Research, vol.7 The Family*. Chicago: Chicago University Press. Pp. 283-328.
- Brown, B. y Werner, C. (1985): 'Social cohesiveness, territoriality, and holiday decorations', *Environment and Behavior*, 17, 539-565.
- Canter, D. (Ed.)(1988): *Environmental Social Psychology, NATO ASI Series: Behavioural and Social Sciences*, Vol. 45. Dordrech, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Canter, D., y Craik, K.H. (1981): 'Environmental Psychology', *Journal of Environmental Psychology*, 1, 1-11.
- Corraliza, J.A. (1987): *La experiencia del ambiente. Percepción y significado del medio construido*. Madrid: Tecnos.
- Corraliza, J.A. (1994): 'Procesos psicosociales y marcos físicos'. En J. F. Morales (Coord.) *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill. pp. 43-92.
- Corraliza, J.A., y Gilmartín, M.A. (1991): 'Predictores del juicio de preferencia de paisajes naturales. Un análisis cognitivo'. En R. de Castro (Comp.), *Psicología Ambiental: Intervención y evaluación del entorno*. Sevilla: Arquetipo. pp. 489-504.
- Craik, K.H. (1976): 'The personality research paradigm in environmental psychology'. En S. Wapner, S. Cohen, y B. Kaplan (Eds.), *Experiencing the environment*. New York: Plenum Press. pp. 55-80.
- Craik, K.H. (1977): 'Multiple Scientific Paradigms in Environmental Psychology', *International Journal of Psychology*, 12, 147-157.
- Craik, K.H., y Zube, E.H. (Eds.)(1976): *Perceiving environmental quality: Research and applications*. New York: Plenum Press.
- De Castro, R. (Comp.)(1995): *Problemas ambientales. Perspectivas desde la Psicología Ambiental*. Sevilla: Repiso.
- Demick, J., y Andreoletti, C. (1995): 'Some Relations Between Clinical and Environmental Psychology', *Environment and Behavior*, 27(1), 56-72.

- Evans, G.W. y Cohen, S. (1987): 'Environmental stress'. En D. Stokols y I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons. Pp. 571-610.
- Evans, G.W., Colume, S.D. y Shearer, D.F. (1988): 'Psychological reactions to air pollution', *Environ. Res.*, 45, 1-15.
- Galindo, M.P. (1994): *Evaluación de la preferencia ambiental de paisajes urbanos. Hacia un modelo psicosocial de carácter integrador*. Universidad de Sevilla, Departamento de Psicología Social. Tesis doctoral no publicada.
- Garling, T. y Golledge, R.G. (1989): 'Environmental Perception and Cognition'. En E.H. Zube y G.T. Moore (Eds.) *Advances in Environment Behavior and Design*, vol. 2. New York: Plenum Press.
- Gergen, K.J. (1985): 'The Social Constructionist Movement in Modern Psychology', *American Psychologist*, 40 (3), 266-275.
- Gifford, R. (1987): *Environmental Psychology. Principles and Practice*. Massachusetts: Allyn and Bacon.
- Haeckel, E. (1866): *Generelle Morphologie der Organismen*. Berlin: Reimer.
- Hagerstrand, T. (1983): 'In search for the sources of concepts'. En A. Buttner (Ed.) *The Practice of Geography*. London: Logman. Pp. 238-256.
- Hall, E.T. (1988): *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI (Edición original en inglés 1966).
- Heimstra, N.W., y Mc Farling, L.H. (1979): *Psicología Ambiental*. México: El Manual Moderno.
- Hellpach, W. (1911): *Die geopsychischen Erscheinungen: Wetter, Klima und Landschaft in ihren Einflub auf das Seelenleben*. Leipzig: Engleman.
- Hellpach, W. (1924): *Psychologie der Umwelt*. En E. Abderhalden (Ed.), *Handbuch der biologischen Arbeitsmethoden*. Berlin: Urban & Schwarzenberg.
- Hernandez, B. y Carreiras, M. (1986): 'Métodos de investigación en mapas cognitivos'. En F. Jimenez Burillo y J.I. Aragonés (Comp.) *Introducción a la Psicología Ambiental*. Madrid: Alianza.
- Hernandez, B., Martínez, J. y Suárez, E. (Comp.)(1994): *Psicología Ambiental y responsabilidad ecológica*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Holahan, Ch.J. (1982): *Environmental Psychology*. New York: Random House.
- Holahan, Ch.J. (1986): 'Environmental Psychology', *Annual Review of Psychology*, 37, 381-407.
- Íñiguez, L. (1994): 'Estrategias Psico-sociales para la gestión del agua: Del enfoque individualista al enfoque social'. En B. Hernandez, J. Martinez Torvisco y E. Suárez (Comp.), *Psicología Ambiental y responsabilidad ecológica*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. pp. 162-190.
- Íñiguez, L. y Pol, E. (1994): 'Estrategias para la transformación del medio ambiente urbano: análisis desde la psicología ambiental y social'. En E. Wiesenfeld (Comp.). *Contribuciones iberoamericanas a la Psicología Ambiental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Ittelson, W.H. (1995): 'Interview with Bill Ittelson', *Environmental Theory Arena*, 3, 1-7.

- Ittelson, W.H., Proshansky, H.M., y Rivlin, L. G. (1976): 'The environmental psychology of the psychiatric ward'. En H.M. Proshansky, W.H. Ittelson y L.G. Rivlin (Eds.) *Environmental Psychology: People and their physical settings*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Javaloy, F. (1990): *De la desindividuación a la identidad social: un cambio necesario de orientación en el panorama teórico del comportamiento colectivo*. Universidad de Barcelona. Documento no publicado.
- Javaloy, F., Valera, S. y Rodríguez, A. (1995): *Las noticias sobre incendios forestales en los medios de comunicación. Un análisis psicosocial*. Informe de investigación no publicado.
- Kaplan, R. y Kaplan, S. (1989): *The Experience of Nature: A Psychological Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Kruse y Grauman (1987): 'Environmental Psychology in Germany'. En I. Altman y D. Stokols (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons. pp. 1195-1225.
- Lynch, K. (1985): *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili. (Edición original en inglés en Cambridge: MIT Press, 1960).
- Mayo, M., Pastor, J.C., y Wapner, S. (1995): 'Linking Organizational Behavior and Environmental Psychology', *Environment and Behavior*, 27(1), 73-89.
- McKechnie, G.E. (1977): 'Simulation techniques in environmental psychology'. En D. Stokols (De.), *Perspectives on Environment and Behavior: Theory, research, and applications*. New York: Plenum Press. pp. 169-189.
- Milgram, S. y Jodelet, D. (1976). *Cities as Social Representations*. En S. Moscovici y R. Farr (Eds.). *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minami, H., y Tanaka, K. (1995): 'Social and Environmental Psychology: Transaction Between Physical Space and Group-Dynamic Processes', *Environment and Behavior*, 27(1), 43-55.
- Moore, G. (1987): 'Environment and Behavior Research in North America: History, Developments, and Unresolved Issues'. En D. Stokols y I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology*, vol. 2. New York: Wiley & Sons. pp. 1371-1410.
- Moore, G.T., Tuttle, D.P., y Howell, S.C. (1985): *Environmental design research directions*. New York: Praeger.
- Moss, R.H. (1976): *The human context: Environmental determinants of behavior*. New York: Wiley & Sons.
- Muschow, M. y Muschow, H.H. (1980): *Der Lebensraum des Grobstatkindes*. Bershein, F.R.G. (Trabajo original, 1935)
- Newman, O. (1973): *Defensible space: Crime prevention through urban design*. New York: Macmillan.
- Osmond, H. (1957): 'Function as the basis of psychiatric ward design', *Mental Hospitals (Architectural Supplement)*, 8, 23-29.
- Pacheco, A.M., y Lucca-Irizarry, N. (1995): 'Relations Between Environmental Psychology and Allied Fields: Research Implications', *Environment and Behavior*, 27(1), 100-108.
- Pitt, D.G. y Zube, E.H. (1987): 'Management of natural environments'. En D. Stokols y I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons. Vol. 2, pp. 1009-1042.

- Pred, A. (1981): 'Of paths and projects: individual behavior and its societal context'. En K. Cox y R. Golledge (Eds.) *Behavioral Problems in Geography Revisited*. New York: Methuen. Pp. 231-255.
- Pol, E. (1988): *La Psicología Ambiental en Europa. Análisis sociohistórico*. Barcelona: Anthropos.
- Pol, E. (1993): *Environmental Psychology in Europe. From Architectural Psychology to Green Environmental Psychology*. London: Avebury.
- Pol, E. (1994a): 'La apropiación del espacio', *Familia y Sociedad*, 1, 233-249.
- Pol, E. (1994b): 'Environmental Psychology', *Applied Social Psychology: An International Review*, 43 (2), 291-301.
- Pol, E. (1996): 'El problema, l'objecte i l'objectiu: ciències socials, qüestió ambiental i canvi global'. En E. Pol y T. Vidal (Comp.). *Perfiles sociales en la intervención ambiental. Una perspectiva profesional*. Monografies Psico-Socio-Ambientals, vol. 1. Barcelona: PPU.
- Pol, E. y Guàrdia, J. (1990): *Qualitat de Vida a Citat Vella*. Informe de investigación no publicado.
- Pol, E. y Moreno, E. (1994): 'Evaluación del impacto social en los estudios de impacto ambiental: propuesta de una guía metodológica'. En B. Hernandez, J. Martínez E. Suárez (Comp.)(1994). *Psicología Ambiental y responsabilidad ecológica*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Proshansky, H.M. (1976): 'Environmental Psychology and the Real World', *American Psychologist*, 31(4), 303-310.
- Proshansky, H.M. (1978): 'The city and self-identity', *Environment and Behavior*, 10(2), 147-169.
- Proshansky, H.M. (1990): 'The Pursuit of Understanding: An Intellectual History'. En I. Altman y K. Christensen (Eds.), *Environment and Behavior Studies. Emergence on Intellectual Traditions. Human Behavior and Environment*, vol.11. New York: Plenum Press. pp. 9-30.
- Proshansky, H.M., Fabian, A.K, y Kaminoff, R. (1983): 'Place-identity: physical world socialization of the self', *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83.
- Quirk, M., y Wapner, S. (1995): 'Environmental Psychology and Health', *Environment and Behavior*, 27(1), 90-99.
- Rapoport, A. (1982): *The Meaning of the Built Environment*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Russell. J.A., y Ward, L.M. (1982): 'Environmental Psychology', *Annual Review of Psychology*, 33, 651-688.
- Saegert, S., y Winkel, G.H. (1990): 'Environmental Psychology', *Annual Review of Psychology*, 41, 441-477.
- Seamon, D. (1982): 'The Phenomenological Contribution to Environmental Psychology', *Journal of Environmental Psychology*, 2, 119-140.
- Sommer, R. (1959): 'Studies in personal space', *Sociometry*, 22, 247-260.
- Sommer, R., y Ross, H. (1958): 'Social interaction on a geriatrics ward', *International Journal of Social Psychiatry*, 4, 128-133.

- Stokols, D. (1987): 'Conceptual Strategies of Environmental Psychology'. En D. Stokols y I. Altman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. New York: Wiley. pp. 41-70.
- Stokols, D. (1990): 'Instrumental and Spiritual Views of People-Environment Relations', *American Psychologist*, 45 (5), 641-646.
- Stokols, D. (1995): 'The Paradox of Environmental Psychology', *American Psychologist*, 50 (10), 821-837.
- Stokols, D y Altman, I. (Eds.)(1987): *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons.
- Stokols, D. y Shumaker, S.A. (1981). 'People in Places: A Transactional View of Settings'. En J.H. Harvey (Ed.), *Cognition, Social Behavior, and the Environment*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Taylor, R. (1987): 'Toward an environmental psychology of disorder'. En D. Stokols y I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons. Vol. 1, pp. 951- 986.
- Ulrich, R.S. (1984): 'Views through a window may influence recovery from surgery', *Science*, 224, 420-421.
- Valera, S. (1995): *Impacte ambiental del desviament del riu Llobregat en el municipi de El Prat. Aspectes socials*. Monografies Psico-Socio-Ambientals, 2. Barcelona: PPU.
- Von Uexküll, J. (1909): *Streifzuge durch die Umwelten von Tieren und Menschen*. Hamburgo: Rowohlt.
- Von Uexküll, J. (1957): A stroll through the world of animals and men. En C.H. Schiller (Ed.), *Instintive Behavior*. New York: International Universities Press. pp. 5-80.
- Wapner, S. (1981): 'Transactions of Persons-In-Environments: Some Critical Transitions', *Journal of Environmental Psychology*, 1, 223-239.
- Wapner, S. (1990): 'One Person-in-His-Environments'. En I. Altman y K. Christensen (Eds.), *Environment and Behavior Studies. Emergence of Intellectual Traditions*. Human Behavior and Environment, vol. 11. New York: Plenum Press. pp. 257-290.
- Wapner, S. (1995): 'Toward Integration: Environmental Psychology in Relation to Other Subfields of Psychology', *Environment and Behavior*, 27(1), 9-32.
- Wicker, A.W. (1987): 'Behavior Settings reconsidered'. En D. Stokols y I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons. Vol. 1, pp. 613-654.
- Wicker, A.W., McGrath, J.E., y Armstrong, G.E. (1972): 'Organization size and behavior setting capacity as determinants of member participation', *Behavioral Science*, 17, 499-513.
- Wohlwill, J.F. (1970): 'The Emerging Discipline of Environmental Psychology', *American Psychologist*, 25, 303-312.
- Yamamoto, T., y Ishii, S. (1995): 'Developmental and Environmental Psychology: A Microgenetic Developmental Approach to Transition From a Small Elementary School to a Big Junior High School', *Environment and Behavior*, 27(1), 33-42.